

CONCIENCIA Y DESEO DE HERMANDAD

El pasado 3 octubre, en el altar frente a la tumba de san Francisco de Asís, el papa Francisco promulgó su nueva encíclica, titulada *Fratelli Tutti*, la tercera de su pontificado. La expresión italiana con la que el santo padre inicia su documento corresponde al saludo que aquel santo de comienzos del siglo XIII, acostumbraba escribir “para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio”.

Se trata de una “encíclica social”, según lo advierte el propio Francisco, que constituye “un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras”. En efecto, el objetivo que plantea el Papa consiste en generar hechos concretos que transformen verdaderamente la situación del mundo, haciendo posible “la fraternidad y la amistad social”. Al concluir su breve introducción, el Papa confiesa con claridad lo que él anhela, “hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad”, y nos invita a que “soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos”.

Cabe destacar que en este documento, el Papa “recoge y desarrolla” lo tratado en el texto que el año pasado presentó en Abu Dabi, conjuntamente con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, “sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”; y, además, acoge lo expuesto en “numerosas cartas y documentos con reflexiones que recibió de tantas personas y grupos de todo el mundo”. Sin embargo, Francisco aclara que con esta encíclica no se propuso hacer una síntesis de “la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos”. Esto explica por qué el santo padre ha querido que este trabajo, escrito con base en sus “convicciones cristianas, que lo alienan y nutren”, se haya hecho “de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad”.

Son muchos y variados los asuntos que trata el Papa en los ocho capítulos que tiene la encíclica: nos habla, por ejemplo, de populismos y liberalismos, también de la guerra y la pena de muerte, lo mismo que de las pandemias y otros flagelos de la historia. De manera particular, en su primer capítulo, Francisco nos interpela hondamente con “una aséptica descripción de la realidad”. Inicialmente se refiere a los “sueños que se

rompen en pedazos”, recordando cómo hemos retrocedido en ese camino que décadas atrás se inició con miras a la integración de las naciones. Luego de describir “las nuevas formas de colonización cultural”, que se apoyan en el desprecio de la historia y la riqueza espiritual y humana que nos dejaron las generaciones anteriores, Francisco denuncia sin rodeos la estrategia de “sembrar desesperanza y suscitar desconfianza constante, aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores”; lo mismo que cuestiona la política, que “ya no es una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino solo recetas inmediatistas de *marketing* que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz... En esta pugna de intereses que nos enfrenta a todos contra todos, donde vencer pasa a ser sinónimo de destruir, -el Papa pregunta-, ¿cómo es posible levantar la cabeza para reconocer al vecino o para ponerse al lado del que está caído en el camino?”. Frente a esta inquietud, Francisco responde recordando la célebre parábola del buen samaritano, a la cual dedica el segundo capítulo.

El profesor William Elvis Plata, Doctor en Historia de la Universidad de Namur, Bélgica, considera que “la encíclica es un llamado a la cordura para sociedades que están cada vez más radicalizadas en posiciones divergentes; rehúsan dialogar, se acusan mutuamente y promueven el odio, como sucede -para no ir más lejos- en Colombia, con una paz que parece difuminarse como un espejismo a causa de intereses políticos y económicos... Es una encíclica, -concluye este investigador en el artículo que publicó *El Tiempo* que marcará una época... pasará a la historia, como siempre sucede con los llamados que se han hecho por la sensatez y la cordura en los momentos de oscuridad”.

Nuestra Universidad celebra la publicación de este nuevo documento de Francisco y acoge de manera entusiasta su llamado y sus propuestas en un momento de la humanidad en que cobra mayor relevancia tener “un corazón abierto al mundo” y, entre tantas opciones, escoger los “caminos del reencuentro”. En este orden de ideas, aceptamos su invitación a promover la fraternidad y la amistad social, para que, como dice el Santo Padre, “ demos un salto hacia una forma nueva de vida y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros” **H**

La encíclica es un llamado a la cordura para sociedades que están cada vez más radicalizadas en posiciones divergentes.